

PEREIRA PUSO LA DISTENSIÓN Y ARRANCÓ LAS CARCAJADAS

Fulgencio Fernández

LE correspondía ayer al profesor de la Universidad Complutense de Madrid Javier Huerta Calvo hablar del «Panorama del cuento en Castilla y León»; sin embargo, el ponente redujo su disertación a hablar del cuento en León en reconocimiento a la pujanza que este género tiene en esta provincia y sin olvidar que en Castilla hay nombres ilustres como Delibes, Jiménez Lozano, Umbral o Martín Garzo.

Huerta Calvo habló de la tradición literaria en León, de la Escuela de Astorga, Espadaña, Claraboya y otras iniciativas, pero hizo especial hincapié en la tradición de «El filandón leonés», en la narratividad de carácter oral que está muy presente, y reconocida por ellos, en Luis Mateo Diez, Aparicio, Merino, Pedro Trapiello, Julio Llamazares, Pereira y hasta Sabino Ordás. Otros rasgos de los «cuentistas leoneses» son su vinculación con la tradición folclórica, que hacen del cuento un lugar para lo mágico y lo maravilloso, que lo utilizan como forma experimental, la ironía y el humor y, concluyó, es un mundo que mira más al norte, de Galicia, que al sur.

Realizó posteriormente un profundo análisis de «uno de los maestros del género en España», Antonio Pereira, del que significó como rasgos fundamentales su humor, ironía y erotismo venial (que algunos llaman diocesano), sin expresión retórica y con frases cortas y estilo coloquial.

A continuación le correspondía el turno a Pereira quien, afirmó, había preparado 24 sesudos folios pero, visto que muchos conceptos los había expuesto perfectamente el profesor Huerta, prefería contarles un cuento y leyó, con ironía diocesana y su grave voz, el relato «La rusa», que propició los momentos más distendidos del encuentro y auténticas carcajadas cuando el de Villafranca narraba cómo, para conquistar a aquella rusa que no entendía nada de español, primero le recitaba la salve (de la que se acordaba de cuando era bueno), después la tabla de multiplicar (hasta que se trabó en el 7) y, finalmente, unos versos de un poeta llamado Crémer, ante los cuales la rusa «exhaló ese anhelante gemido de la hembra que no puede más».